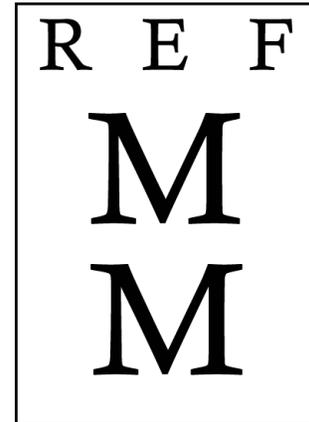


*Una aproximación fenomenológica a la noción de verdad en Heidegger**

Carolina Eugenia Llanos Arriagada^Φ

Universidad de Chile

llanos.caro@gmail.com



Resumen

El presente trabajo intenta realizar una aproximación a lo que Heidegger entiende por verdad a partir de la consideración fenomenológica de la misma y en relación algunas interpretaciones anteriores. Debido a la magnitud de la obra heideggeriana, este ensayo intentará enlazar las conexiones de las siguientes ideas propuestas por el autor, que podrían señalarlos los distintos modos en que se aproxima a la noción de verdad: la reducción de la concepción tradicional de la verdad, la búsqueda de su sentido originario en el contexto ontológico, la verdad como libertad en tanto dejar-ser y finalmente la relación entre verdad y Dasein.

Palabras claves: verdad, concepción tradicional, aletheia, libertad, Dasein, dejar-ser, ocultamiento, desocultamiento.

* El siguiente ensayo no pretende proponer ideas originales sino que tiene un carácter de difusión en tanto presenta una interpretación sobre las ideas del autor en relación al concepto de verdad.

^Φ Licenciatura en Educación en Filosofía en Universidad de Santiago de Chile, Magister en concurso de la Universidad de Chile

La pregunta por la verdad atraviesa transversalmente todo el pensamiento de Heidegger, así que aunque no se la mencione en específico, siempre nos movemos en un ámbito que al sustentarse en una pre-comprensión, nos permite una aproximación a ella. Por consiguiente todo análisis que el autor realiza, está en conexión con la verdad y es un paso previo y necesario para acceder a ella.¹

A primera vista podría pensarse que la verdad para Heidegger corresponde a algo que se encuentra ante el hombre y que éste no hace más que descubrirla en su trato con los entres intramundanos, en cuanto la considera un desocultamiento. Sin embargo, para Heidegger no se trata de que exista una verdad en un mundo objetivo o en un lugar externo y contrapuesto a un sujeto donde este sólo tenga que relacionarse con ella de modo pasivo o puramente receptivo. La verdad para Heidegger no puede entenderse bajo los conceptos e ideas tradicionales, por lo que la verdad no corresponde a una propiedad de los juicios que el hombre pueda emitir, sino que más bien la verdad es entendida en su sentido originario como *áletheia* en tanto desocultamiento o develamiento, y este develamiento lejos de ser algo que esté bajo el completo dominio del hombre y que se pueda manifestar en los juicios que este realiza, obedece a una “necesidad” aún mayor, que se encuentra en directa relación con el modo de la existencia del hombre y su estar-en-el-mundo, permitiendo y fundamentando el que en los juicios pueda manifestarse la verdad, aunque estos no correspondan a su lugar único ni menos aún, al lugar originario de ella.

De esta manera Heidegger realiza un análisis fenomenológico de la verdad en la medida que deja de lado las concepciones tradicionales acerca de ella, para tener una aproximación a lo que esencialmente es verdad, donde la pregunta por la esencia de la verdad no es entendida de un modo particular ni se la considera cada vez que esta ocurre en una situación aislada, sino que se busca entender lo que ella es en un sentido universal y abstracto, para así clarificar la verdad en el ámbito de lo real, aquello que caracteriza a toda verdad como tal.

En el parágrafo 44 de *Ser y Tiempo* Heidegger propone que hay tres tesis que caracterizan la esencia corriente de lo que entendemos por verdad: “1. *El lugar de la verdad es el enunciado (el juicio)*. 2. *La esencia de la verdad consiste en la concordancia del juicio con su objeto*. 3. *Aristóteles, el padre de la lógica, habría asignado la verdad al juicio, como su lugar originario, y puesto en marcha la definición de la verdad como concordancia*”²

Tradicionalmente se ha pensado la verdad como correspondencia en la medida que lo dicho en el juicio dice algo que es efectivamente verdadero de la cosa a la cual se refiere. Si bien, Aristóteles afirma que las representaciones o vivencias del alma

¹ En el texto no se acepta la distinción radical entre un primer, segundo e incluso tercer Heidegger como lo señalan algunos autores. Si bien hay giros en su pensamiento, cada uno de ellos refleja la necesidad de una búsqueda que finalmente puede observarse como parte de un proyecto unitario.

² Heidegger, M., *Ser y Tiempo*. Ed. Universitaria, Santiago, 2005.

son adecuaciones a las cosas, nunca plantea explícitamente lo afirmado más arriba, pues su modo de entender la verdad es mucho más originario que la simple concordancia, pero es a partir de esta idea, que posteriormente se infiere y formula que la verdad necesariamente es una relación entre estos dos ámbitos diferentes: el intelecto y la cosa.

En el pensamiento medieval la verdad fue definida principalmente retomando los términos de concordancia y adecuación. Se afirmaba que la verdad es todo aquello que hace que algo sea verdadero, mientras que lo verdadero es lo real, pero esta caracterización se presta para confusión, pues así como hay cosas falsas y verdaderas, decimos de ambas cosas que ellas existen, por lo que la verdad no puede definirse en términos de realidad. Para evitar esta confusión se afirma que lo verdadero tiene que ser auténtico necesariamente, en contraposición a lo no auténtico; así tanto las cosas verdaderas como las falsas son reales y su carácter de verdad no está dado por la realidad, sino que más bien por la autenticidad. En el caso de las cosas auténticas decimos de ellas que lo son, cuando lo que pensamos de ellas coincide con su realidad. Aquí aparece la idea de concordancia entre lo que se piensa o se concibe como una cosa y la cosa misma. La cosa es auténtica y con ello verdadera, cuando se presenta tal y como *debe ser*.

Pero además de esto existe otro tipo de concordancia, pues también llamamos verdaderas o falsas a las aserciones o enunciados que hacemos sobre lo ente. Aquí ya no se habla de la autenticidad de las cosas sino que más bien decimos que un enunciado, que es la emisión de un juicio, es verdadero cuando lo que dice y significa coincide con la cosa sobre la que se enuncia algo, es decir, nuevamente hay una concordancia, pero esta vez es en relación a la proposición.

A partir de esto, se entiende que lo verdadero es siempre concordancia pero tiene un doble sentido, en tanto se la considere como concordancia de una cosa con lo que se entiende por ella o la concordancia de la cosa con lo dicho en el enunciado sobre esa cosa. Este doble sentido, que se manifiesta en la concepción tradicional de la verdad, generalmente se piensa como la adecuación del intelecto a la cosa o lo que es lo mismo, como la verdad de la proposición, pero se olvida que esta caracterización sólo puede ser posible sobre el fundamento de la verdad como adecuación de la cosa al intelecto y esto sucede porque en el pensamiento medieval se toma la idea de verdad como concordancia y se la pone en relación con la idea de creación, propia de la fe teológica.

En la concepción medieval, se cree que las cosas existen en la medida que hay un ente creador, Dios, que las crea en correspondencia a la idea pensada en su espíritu, en este sentido son conformes (la cosa y lo que se piensa de ella) y verdaderas, pues hay una adecuación de las cosas con el intelecto divino. A su vez, el hombre como ente creado debe adecuarse a la idea de Dios y lo hace en la medida que la proposición adecuaba lo pensado por el hombre a las cosas, por lo que la posibilidad de

verdad en el conocimiento humano queda en última instancia reducida al hecho de que tanto la cosa como la proposición son conformes a la idea divina, pues la adecuación de la cosa creada por el intelecto creador garantiza la adecuación del intelecto humano con el ente creado.

Posteriormente esta idea de la verdad es aceptada en la modernidad, pues aunque dejemos de lado la idea de creación que se consideraba en la Edad Media, aparece la idea de un orden del mundo como la posibilidad de planificación de los objetos por medio de la razón humana, que intenta imponerse a través de un orden lógico. Aquí adquiere importancia la esencia de la verdad de la proposición entendida como la conformidad del enunciado en tanto coincidencia entre la cosa presente con el concepto racional de su esencia.

Pero aunque esta interpretación de la esencia de la verdad se muestre como independiente de la interpretación de la esencia del ser de lo ente, por lo que el hombre aparece como portador y ejecutor del intelecto y sea por ello equivocada, adquiere validez universal, por lo que tanto la verdad, como aquello de lo cual podemos decir una verdad, se vuelven cosas obvias. De este modo, queda claro que la caracterización de verdad como concordancia es muy general y no dice nada acerca de lo que esencialmente sea la verdad y a pesar de esto se ha mantenido persistentemente en la historia; ¿a qué se debe esto? Sin duda la esencia de la verdad ha estado oculta en el transcurrir del tiempo, siendo la primera manifestación que ella ha tenido, el carácter relacional entre los entes y los juicios que emite un determinado ente, por lo que se hace necesario buscar más a fondo, y Heidegger plantea que el camino adecuado es la consideración del contexto ontológico en donde se sustentan las relaciones en las que se pone la verdad.

Pero ¿cómo se puede llegar a este contexto ontológico? Si la verdad está dada por una relación entre cosa y juicio, el conocimiento entonces consiste en juzgar, y aquello que da al conocimiento la certidumbre de estar en la verdad es la puesta en evidencia o constatación; lo que hace que el enunciado sea verdadero es así el poder descubrir al ente en cuanto tal.

El enunciado hace ver al ente en su estar descubierto, por lo que el ser verdadero, o la verdad del enunciado, debe entenderse como un ser descubridor. A partir de esto se comprende que en la verdad no es originaria la estructura de concordancia entre el conocer y el objeto al cual se conoce, en el sentido de que en la verdad haya una adecuación de un ente, en este caso el sujeto, a otro, que correspondería al objeto. No hay una adecuación sustancial entre distintos entes en la relación de conformidad atribuida a la verdad.

Entonces y a partir de esto, el ser-verdadero, es un ser-descubridor de la verdad, el que solamente es ontológicamente posible a partir de la estructura del estar-en-el-mundo, lo que es propio de la constitución del Dasein, por lo que Heidegger afirma que la constitución del Dasein es el fundamento originario de la verdad en la medida

que ella se mueve entre un ocultamiento y un desocultamiento, y el estar al descubierto del ente intramundano se funda en la aperturidad del mundo que es el modo fundamental como el Dasein es en su ahí³.

En el Dasein está como su constitución más propia el entenderse a sí mismo y a los entes intramundanos desde su posibilidad, por lo que siempre se encuentra en un estado de aperturidad, que se relaciona de modo directo con la verdad. Así, Dasein es esencialmente aperturidad y por estar abierto abre y descubre; en palabras de Heidegger, el Dasein es *en* la verdad. A partir de esto, la verdad como adecuación se funda en su modo más originario en esta aperturidad del Dasein, donde primariamente descubridor, es decir verdadero, es el Dasein y verdad en sentido derivado, entendida como lo descubierto, corresponde al resto de los entes.

A partir de esta distinción, es importante delimitar los dos aspectos que se presentan en el desocultamiento de los entes, pues para que ellos se den en la manifestación, que es la forma de mostrarse de los entes tal y como son, es necesario que haya tanto la manifestación de un ente en su verdad, lo que corresponde al estar descubierto o al desocultamiento del ente, así como también aquello que permita tal manifestación y esto es la apertura. Entonces lo que Heidegger quiere decir es que hay un hacerse patente de los entes en su verdad y que esto es posible gracias a la existencia humana en tanto el Dasein es existencia descubridora, lo que permite el develamiento del ser como forma primaria de la verdad.

A partir de esto existe una necesidad de apropiarse de lo abierto de parte del Dasein, por lo que la verdad debe ser arrebatada al ente sacándolo de su ocultamiento. De todo esto se pueden hacer dos afirmaciones con respecto a la esencia de la verdad, a saber, que, por una parte, la verdad en un sentido originario no se encuentra en una relación de concordancia entendida al modo habitual, mas bien, corresponde a la aperturidad del Dasein y de los entes intramundanos, y por otra parte, el Dasein siempre se mueve en la verdad y la no verdad. De este modo queda “demostrado” que la verdad como concordancia es una modificación del sentido originario de la verdad que radica en la aperturidad del Dasein. Esta modificación en el modo de ser de la verdad se explica por su propia esencia, pero para comprenderlo tenemos que explicar porque no se considera a la verdad en su ser, sino que por medio de esta modificación, y porque esto se ha mantenido así durante tanto tiempo.

La verdad se presenta primeramente bajo la forma de una relación entre la proposición y la verdad de la cosa: ¿de qué tipo es esta relación? Los entes intramundanos siempre se encuentran en relaciones, un juicio corresponde a un pensamiento materializado en un enunciado, por lo que dicho enunciado pasaría a ser un ente intramundano que tiene el carácter de útil, de ser a la mano en el sentido de

³ Este modo de ser se constituye por la disposición afectiva, el comprender y el discurso, los que como unidad corresponden al anticiparse a sí, estando ya en un mundo, es decir, al cuidado.

que el Dasein lo utiliza para un determinado fin. Pero un enunciado no es jamás del mismo modo como los otros útiles, pues su existencia no se reconoce propiamente como material, entonces, ¿en qué relación con las cosas se podría situar?

Cuando en la concepción tradicional de la verdad se habla de una concordancia entre el enunciado y la cosa, se hace referencia a una relación de coincidencia, pero esta coincidencia puede entenderse de distintas maneras. Cuando tengo dos cosas que son iguales en su aspecto, ellas tienen este elemento en común y por lo tanto decimos que son iguales y en este sentido coinciden. Aquí coincidencia se refiere a la relación de igualdad entre una cosa y otra. Por otra parte, cuando decimos algo de alguna cosa también encontramos una coincidencia, pero no en la relación cosa- cosa, más bien la coincidencia se da cuando decimos que algo *es* de determinada manera o le atribuimos alguna característica. Aquí la relación es entre la cosa y el enunciado sobre ésta.

Ahora bien, el modo de concordar responde a una adecuación, pero como dijimos anteriormente la esencia de la cosa es completamente distinta de la esencia del enunciado, sin embargo, la adecuación no se produce porque alguno de ellos cambie su esencia para adecuarse al ser de la otra, no existe una igualación real y concreta entre cosas de naturaleza distintas, más bien cada uno, la cosa y el enunciado, se mantienen en su propia esencia y a partir de la relación entre ellos se determina el carácter de la adecuación.

Esta adecuación se produce por el carácter representador del enunciado, donde representar corresponde a hacer que una cosa se presente ante nosotros como objeto, hay un aparecer de la cosa representada que se hace patente cuando atraviesa un enfrente y para que esto suceda se necesita de un ámbito abierto cuya apertura no es creada por el representar, sino que ocupada y asumida por él, como ámbito de referencia.

El enunciado toma esta conformidad del carácter abierto del comportarse para que así lo manifiesto llegue a ser, conforme a la adecuación representadora⁴. Pero si la conformidad del enunciado solo es posible por este comportarse, lo que hace posible la conformidad o verdad entre cosa y enunciado no obedece sólo a esta relación, sino que a algo más originario, por lo que la esencia de la verdad no puede limitarse a la consideración superficial de la relación representadora de enunciado-cosa. Equivocadamente y a partir de Aristóteles se ha asignado la verdad al enunciado como el único lugar esencial donde ésta habita, pero la verdad no se encuentra originariamente en la proposición, sino que se manifiesta en ella.

⁴ Hay una conexión donde primariamente se pone en movimiento un comportarse como detenerse en el lugar que permite el desocultamiento. Así toda relación que se mantenga en lo abierto es un comportarse que se distingue en cada caso según el tipo de ente y el modo de comportarse. Debido a esto el ente mismo se hace presente en el enunciado representador y el enunciado se adecúa a lo ente, es conforme a él y con ello verdadero.

¿Qué hace que el enunciado deba ser conforme a la cosa, es decir, verdadero en tanto hay una adecuación entre ambos? En el ensayo *De la esencia de la verdad* Heidegger explica claramente de donde recibe el enunciado representador la indicación de que debe conformarse a los objetos en orden a lo que dicta la conformidad y entramos a la idea de la libertad como dejar-ser.

Esta conformidad produce que en la relación entre ambos se pueda ver la verdad, pero esto sucede siempre y cuando haya un darse anterior de una directriz o guía hacia esa concordancia, donde este darse con anterioridad debe haber sido dado libremente en lo abierto, para que un elemento manifiesto vincule el representar, donde tal vinculación se produce sólo si es libre para aquello que se manifiesta en lo abierto. Es el carácter abierto del comportarse lo que hace internamente posible la conformidad y que tiene su fundamento en la libertad; por lo tanto, la esencia de la verdad como conformidad del enunciado, así como todo modo de entender la verdad, tiene su fundamentación en la libertad que se encuentra en directa relación con el Dasein.

Pero el que la libertad sea reconocida como la esencia de la verdad no es una afirmación ligera que signifique que para enunciar algo haya que ser libre, sino que ontológicamente la libertad es el fundamento de la interna posibilidad de aquello que en principio y en general se muestra como algo conocido, esto es, de toda manifestación que se da en un ente desocultado.

Por la misma razón no podemos pensar que la esencia de la verdad como libertad es confiada por completo a la disposición del hombre, si bien ha sido recurrente poner al hombre como centro de las cosas y con ello como dueño de la verdad, esto ha sido así porque nuevamente no se ha aclarado con exactitud la esencia de la libertad. Ella no radica en la subjetividad humana ni tampoco en una objetividad, que finalmente sigue siendo humana.

En la metafísica se tiende a hablar de la verdad como lo imperecedero y eterno, por lo tanto ella no podría jamás construirse sobre la fragilidad del ser humano, pues como dijimos anteriormente este se encuentra en la no verdad. Pero esta afirmación de verdades eternas e independientes del Dasein no tiene sentido para Heidegger, puesto que antes de que hubiera Dasein y después de que no haya ningún Dasein no podrá jamás haber verdad ni no-verdad, porque no podría darse la verdad como aperturidad, descubrimiento y estar al descubierto, y este es el modo originario de su ser. Es en virtud del esencial modo de ser del Dasein que toda verdad es relativa a él, pero nunca considerada desde la subjetividad arbitraria, pues el descubrir del Dasein con su sentido más propio, aleja la arbitrariedad de él haciéndolo enfrentarse con el ente mismo. Por otra parte, el hecho de que comúnmente se piense que el hombre se mueve en el plano de la no-verdad, de la falsedad o inautenticidad, no hace más que reafirmar la idea de que el fundamento de la verdad está situado en el Dasein en

tanto este siempre se encuentra en la verdad entendida como *áletheia*, la que implica una permanente movilidad entre verdad y no-verdad.

Entonces, la verdad como conformidad y la libertad, se encuentran en una relación esencial que necesariamente nos lleva a la pregunta por la existencia del hombre, la cual siempre debe ser planteada desde una perspectiva que nos traslade al ámbito originariamente esencial de la verdad.

La libertad recibe su esencia de la de única y más originaria verdad esencial y por eso, es el fundamento de la interna posibilidad de conformidad. A partir de esto la libertad corresponde a un dejar-ser, pero no tomado en el sentido negativo de la indiferencia, ni el pasar por alto ni mucho menos el desinterés. Este dejar-ser hace referencia a un permitir, a un conceder y salvaguardar lo ente, es simplemente dejar-ser a lo ente, dejando a lo que se presenta estar presente sin añadir ni interponer nada, es dejar-ser a lo ente como aquello que es. Este dejar-ser implica un meterse en lo abierto y en su apertura, dentro de la cual se encuentra todo lo ente.

Este ámbito abierto en el que se sitúa lo ente corresponde a la *áletheia*, lo que significa desocultamiento pero que se traduce como verdad. Esto nos lleva nuevamente a considerar una reconducción en la concepción de la verdad entendida como conformidad del enunciado y orientarla hacia el ámbito no comprendido ni aclarado aun del desocultamiento o descubrimiento de lo ente. Por lo tanto, meterse en el desencubrimiento no significa perderse en medio de lo ente, sino que implica un retroceder ante lo ente que se manifiesta en lo que es.

La esencia de la libertad considerada desde la esencia de la verdad es siempre un exponerse en el desocultamiento de lo ente, donde el desocultamiento se preserva al meterse en lo existente por el que la apertura de lo abierto, el aquí, es lo que es. La libertad ante todo es meterse en el descubrimiento del ente en cuanto tal. De este modo ocurre que el ser aquí, devuelve al Dasein el fundamento esencial sobre el cual este puede existir, él necesita del ente que comparece en el dejar-ser, por lo tanto la existencia tiene sus raíces en la verdad como libertad, como la exposición en el desocultamiento de lo ente, que permite la fundamentación de lo ente en totalidad y dialécticamente de la existencia humana, lo que nos permite reconocer un ente como verdadero y así mismo, al Dasein como descubridor.

Si el Dasein existe, éste se libera para su libertad en la medida en que ésta le ofrece la posibilidad de elección. Entonces no podemos decir que el Dasein dispone arbitrariamente de la libertad, sino que la libertad, el ser aquí existente y descubridor, posee al hombre de un modo originariamente tal que ella es la única que le da humanidad, puesto que la relación con lo ente en totalidad es la que fundamenta y caracteriza al Dasein y con ello a la historia.

La libertad es el dejar-ser a lo ente que permite que se consume y lleve a cabo la verdad como desocultamiento de lo ente. Por lo tanto la verdad no es una característica de una propiedad dada por un sujeto acerca de un objeto. La verdad es

el desencubrimiento de lo ente mediante el cual se presenta una apertura, donde se expone todo comportarse humano, puesto que el Dasein es, al modo de la existencia, y porque éste existe, la historia de las posibilidades de la humanidad histórica está preservada para él en el desocultamiento del ente en totalidad⁵.

La esencia de la verdad es la libertad y la libertad es el dejar-ser que trae consigo la interna indicación de adecuar el representar a lo ente, es decir, la proposición a la cosa.

Pero si la esencia de la verdad es la libertad en tanto dejar-ser existente que desoculta a lo ente ¿cómo se relaciona la verdad con el Dasein? ¿En qué medida el Dasein posee libertad? Ya se dijo con anterioridad que la libertad no puede ser sinónimo de arbitrariedad manipulada por el Dasein, no es que él la posea.

Se debe considerar que al relacionarse la libertad con el desocultamiento de lo ente en totalidad, ésta determina y destina todo comportarse a un estado de ánimo del Dasein relativo al ente en totalidad. Este estado de ánimo no es un mera vivencia ni un sentimiento, cada vez que sea considerado así, estará siendo privado de su esencia y será interpretado a partir de lo que aparenta ser esencial.

De este modo la determinación del estado de ánimo sólo puede ser vivida y sentida, porque el hombre que la vive siempre está implicado en ella aunque nunca la piense. El Dasein siempre se encuentra en esta determinación del estado de ánimo que descubre a lo ente en totalidad sin ser consciente de ella y del mismo modo, todo comportarse histórico tiene determinado su ánimo a partir del cual se incorpora al ente en totalidad.

El dejar-ser predispone un ánimo que penetra y a la vez precede a todo permanecer en lo abierto, por lo tanto el comportarse del hombre está predispuesto en su ánimo por el carácter abierto de lo ente en totalidad, pero esta totalidad se muestra como lo indeterminado, como aquello que no se puede comprender a partir de algo manifiesto en cada caso, por lo que finalmente aquello que predispone al ánimo es el encubrimiento de lo ente en totalidad, es decir, el ocultamiento.

El dejar-ser es entonces el desocultamiento y además el oculto encubrir. El encubrimiento impide a la *áletheia* desencubrir, pero esto no quiere decir que encubrimiento sea equivalente a privación, más bien lo que sucede es que el encubrimiento preserva para sí lo que le es más propio: el misterio.

Por lo tanto, si se piensa el encubrimiento desde la verdad entendida como desocultamiento, este corresponde al no-desocultamiento y con ello a la no-verdad. Esta no verdad no es el producto del conocimiento parcelado que el Dasein tiene de

⁵ Según Heidegger, cada momento de la historia se determina a partir de la concepción metafísica del ser, por eso es importante comprender los cambios en la manifestación y modo como el Dasein entiende esto. En la medida que el Dasein tenga una existencia autentica y se apropie del desencubrimiento de lo ente en totalidad, saldrá del olvido de sí mismo.

lo ente por algunos desocultamientos aislados, sino que esta no verdad es anterior a todo desocultamiento. Cuando se habla de no verdad se dice que la verdad aún no se ha presentado, cuando se habla de inesencialidad de la verdad esta se ha presentado pero estamos ante una desfiguración de ella que se produce por la caída⁶. En este sentido la no verdad corresponde al ámbito no experimentado de la verdad y no a su distorsión.

Entonces lo que preserva para sí el encubrimiento, corresponde al misterio en tanto encubrimiento de lo oculto en totalidad, pues la libertad en su dejar-ser oculta y desoculta, y este ocultamiento del ente en totalidad es lo que primero se encuentra oculto y determina el estado de ánimo del Dasein, obligándolo a dirigirse a un desocultamiento⁷. Por eso este misterio penetra y domina la existencia del hombre, pero en la medida que él se instala en lo habitual le resulta imposible ver el encubrimiento de lo oculto, toma todo por verdad perdiéndose en una verdad inesencial, en una realidad desfigurada.

El insistente entregarse a lo accesible y el apartarse del misterio son inseparables y se dan en el sentido de un giro propio del Dasein en tanto ir dando vueltas de un lado a otro, buscando la aperturidad. Así el Dasein se inquieta por llegar a la verdad y esta inquietud lo hace buscar permanentemente lo abierto pasando de una cosa accesible a otra, y con ello, pasando por alto el misterio.

Este ir de un lado a otro sin ver el misterio es el errar. El Dasein anda errante en tanto esto es constitución del ser del Dasein histórico, pues el errar es el contexto donde se produce el giro en que el Dasein insiste, donde da vueltas y se vuelve a olvidar de sí, confundiéndose cada vez que se acerca a lo ente como aquello abierto. Por lo tanto mientras no reine el ocultamiento de lo oculto habrá un errar, pues para llegar a la verdad se necesita de lo abierto, así como también del misterio.

El errar es la instancia contraria a la esencia inicial u originaria de la verdad. Por esta razón, el errar es el fundamento del error y la confusión que lleva al Dasein a tomar por abierto algo que no es tal y con ello a la equivocación. Por eso, el errar domina por completo al Dasein en tanto lo confunde y como confusión a su vez contribuye a la posibilidad de no dejarse confundir. Ya que la existencia insistente del Dasein se mueve en el errar y el errar como confusión lo oprime, esta opresión se adueña del misterio olvidado, con lo que el Dasein siempre está bajo el dominio del misterio, retorna a él.

De esta manera para Heidegger, el desencubrimiento de lo ente es también ocultamiento de lo ente en totalidad. Por lo tanto el ocultamiento de lo oculto y el

⁶ El modo de vivir inauténtico del Dasein que no ha apropiado de su ser y se pierde en “lo uno”, el ámbito de lo público.

⁷ En palabras simples el misterio es el hecho de no saber por parte del Dasein que todo está oculto, el ocultamiento de que lo ente en totalidad se encuentra oculto, esto interpela al Dasein, lo hace intuir y buscar la verdad.

errar pertenecen a la verdad. La libertad es la esencia de la verdad porque ella nace de la esencia inesencial de la verdad, en tanto imponerse el misterio en el errar, así se considera tanto lo desocultado, como lo oculto en totalidad. Ambos interpelan el ser del Dasein y son posibles en tanto éste es apertura que se encuentra volcada hacia el mundo, y tiene la esencial necesidad de apropiarse de lo descubierto en contra de lo aparente.

Como se planteó antes, la verdad está presente en todo el pensamiento de Heidegger, por lo que su estudio sirve de punto de partida para entender la evolución del pensamiento del autor. La verdad para Heidegger es entendida al modo griego como *áletheia* en tanto una salida del olvido, es desocultamiento y no una propiedad de los juicios, sino que más radicalmente, es aquello que hace posible que la verdad se dé en los juicios en tanto ellos corresponden al modo como los fenómenos se hacen manifiestos y manifiestos de un modo determinado. Por eso la concepción de verdad como adecuación es una modificación del sentido originario de la verdad que se impone por el cambio mismo que se produce en la manera de entender la realidad en torno al Dasein (lo que está directamente relacionado con la metafísica). De este modo, la verdad es el descubrirse de los entes del mundo gracias al carácter fundamental de apertura del Dasein, puesto que la apertura corresponde a la comprensión del ser que presupone la verdad.

Entonces considerado de un modo más radical, la verdad es entendida como la patencia de los entes en el trato cotidiano que el Dasein tiene con ellos, por lo tanto la apertura de los entes que están ante el Dasein se funda también en el ser unos con otros y se da gracias a la pre-comprensión del Dasein en tanto inteligibilidad de los entes.

Así el desocultamiento de los entes es su manifestación que se da en la medida que ellos pueden mostrarse tal como son, es decir verdaderamente y en tanto el Dasein posibilita este desvelamiento del ser por medio de los entes como forma primaria de la verdad. Por lo tanto, el estar volcado fuera de sí del Dasein, le permite a éste considerar a los entes bajo una determinada pre-comprensión del ser que en cada caso orientará lo que se entienda por verdad.

A partir de esto, se puede observar claramente que para Heidegger no existen verdades eternas ni una verdad absoluta que sea independiente de la existencia del hombre, pues en la medida que éste existe, como estructura fundamental, el posibilitar la verdad y la verdad por su misma estructura de ocultamiento y desocultamiento, se manifiesta de distintos modos en el acontecer de la historia, con lo que toda verdad es siempre relativa al Dasein en tanto éste la descubre en su sentido más propio, lo que lo aleja de lo que comúnmente se entiende por subjetividad. Entonces la verdad por su propia esencia cambia en el transcurso del tiempo y se manifiesta de distintos modos, el Dasein a su vez debe cambiar la forma

de aproximarse a ella, pero siempre moviéndose en el ámbito del ocultamiento y desocultamiento.

En el análisis de la verdad encontramos la profunda relación entre ser y verdad, por eso según Heidegger la filosofía siempre ha tratado en alguna medida de la verdad. Que la verdad se haya identificado de distintos modos a lo largo de la historia es exclusivamente porque el ser se ha desocultado de esa forma, pero en ese desocultamiento siempre ha dejado algo oculto y es aquello que la metafísica no ha considerado.

Según lo expuesto anteriormente se debe considerar dos aspectos en torno a la noción de verdad en Heidegger. Uno de ellos tiene directa relación con la manera en que el arte y la técnica se presentan como modos en los que el Dasein puede tener una aproximación al desocultamiento de lo ente. El otro es que para la filosofía, es importante replantear la pregunta por la verdad y ponerla en relación con aquello que más directamente se relaciona, esto es, *la verdad de la esencia*.

Referencias

Bibliografía Primaria

- Heidegger, M. *La pregunta por la técnica*. En *Filosofía, ciencia y técnica*. Ed. Universitaria, Santiago, 2007.
- Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. Ed. Universitaria. Santiago, 2005.
- Heidegger, M. *De la esencia de la verdad*. En *Hitos*. Ed. Alianza. Madrid, 2001.
- Heidegger, M. *La doctrina Platónica de la verdad*. En *Hitos*. Ed. Alianza. Madrid, 2001.
- Heidegger, M. *El origen de la obra de arte*. En *Caminos de bosque*. Ed. Alianza. Madrid, 2000.

Bibliografía Secundaria

- Löwith, K. Heidegger, pensador de un tiempo indigente. Ed. F.C.E, México. 2006
- Abbagnano, N. Diccionario de filosofía. Ed. Fondo de cultura económica. México, 2004.
- Vattimo, G. Introducción a Heidegger. Ed. Gedisa. Barcelona, 2002
- Cordua, C. Filosofía a destiempo. Seis ensayos sobre Heidegger. Ed. Ril editores, Santiago. 1999
- Dreyfus, H. Ser-en-el-mundo. Comentarios a la sección primera de Ser y Tiempo. Ed. Cuatro vientos, Santiago de Chile, 1996
- Safranski, R. Un maestro de Alemania Martín Heidegger y su tiempo. Ed. Tusquets Editores. Madrid, 1997

